



Consejo Económico y Social

Distr. general
17 de noviembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

60º período de sesiones

14 a 24 de marzo de 2016

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”

Declaración presentada por Hydroaid, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Desde 2001, Hydroaid trabaja con la misión de transferir conocimientos técnicos sobre gestión sostenible de recursos hídricos a países emergentes y en desarrollo. No obstante, en nuestro planteamiento, el objetivo de contribuir al desarrollo sostenible no se limita a la formación técnica, sino que se ve reforzado por una serie de elementos fundamentales, como la cooperación sinérgica, la inclusividad y el género integrados en la sostenibilidad.

A la hora de seleccionar a los beneficiarios, trabajamos con una perspectiva constructiva a largo plazo, ayudando a mujeres y hombres a reforzar sus aptitudes personales y profesionales que con el tiempo tendrán un efecto en sus comunidades y entornos. Así pues, la transmisión de conocimientos técnicos añade un valor concreto al desarrollo de la capacidad de las personas en formación, ya que se convierte en una herramienta de emancipación y empoderamiento en sus países de origen. Por ejemplo, proporcionar educación y formación profesional ha demostrado ser un eficaz factor desencadenante no solo para la igualdad entre los géneros, sino también para las oportunidades económicas, ya que los estudios muestran que una participación más alta y adecuada de las mujeres y las niñas en la fuerza de trabajo puede mejorar considerablemente el producto interno bruto de un país. Tal y como se ha debatido estos días en el Tercer Fórum Mundial sobre el Desarrollo Económico Local, celebrado en Turín, con la presencia del Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, las personas como individuos, incluidos los miembros de grupos marginados como las mujeres, ocupan un lugar central en el desarrollo económico local. Dado que el crecimiento económico genera discriminación y contradicciones, las innovaciones y una mentalidad orientada a la sostenibilidad son la forma de proceder de aquí en adelante para obtener un mayor progreso. Y solo las personas que se sientan miembros de una comunidad más grande e interdependiente podrán producir dichos elementos, necesarios para conciliar el crecimiento económico y la igualdad.

En el caso de Hydroaid, este proceso se lleva a cabo mediante formación técnica diseñada en función de las necesidades locales y teniendo en cuenta a los grupos más vulnerables: los cursos y actividades son gratuitos para los beneficiarios, están dirigidos a grupos amplios gracias al uso de tecnologías de aprendizaje a distancia y prestan especial atención a las solicitudes de mujeres.

En los últimos años, hemos aumentado la tasa de participación femenina en los cursos de formación y nos comprometemos a elevarla aún más. La participación de las mujeres en la educación y formación les permite no solo adquirir valiosas herramientas de conocimiento, sino también abrirse a nuevas oportunidades. En particular, el fomento del acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones es un factor clave en el empoderamiento de las mujeres. Solo garantizado dichas oportunidades y fomentando una “cultura de género” es posible imaginar la “sostenibilidad social” como la capacidad de alcanzar un nivel de bienestar humano distribuido equitativamente entre las clases y los géneros.

Hydroaid apoya un modelo de desarrollo que promueve una gestión integrada e inclusiva de los recursos hídricos, con la idea de extender los beneficios del conocimiento transferido a comunidades enteras mediante las acciones de difusión que llevan a cabo los beneficiarios que han recibido formación. En este proceso crucial, las mujeres pueden convertirse en las primeras protagonistas debido a su

papel tradicional en la gestión del agua, así como por su papel social en el modelo relacional de las sociedades y en la educación de las futuras generaciones. Por este motivo, es esencial facilitar el acceso de las mujeres a los procesos de formulación de políticas que repercuten en su entorno de vida, incluidos sus recursos naturales locales, las cuestiones relativas al cambio climático y, en particular, el acceso al agua y al saneamiento.

¿Es posible hablar de desarrollo sostenible desde el punto de vista social en los países en los que existen distinciones de género? ¿Qué recursos culturales podemos dejar a las futuras generaciones en el contexto de la discriminación?

Hoy en día, 1 de cada 3 mujeres en el mundo es objeto de violencia psicológica y sexual. Todavía, en muchas sociedades, se considera a las mujeres objetos o vehículos para satisfacer necesidades físicas y materiales con el riesgo de verse atrapadas en dinámicas de explotación y opresión. Este mecanismo comienza desde la percepción que las propias mujeres tienen de sí mismas, que influye en su capacidad para reaccionar ante las imposiciones. A este respecto, el acceso a información, capacitación y procesos participativos no es solo una manera de contribuir al desarrollo en términos de erradicación de la pobreza y mejores niveles de vida, sino que es una manera de activar los engranajes de la concienciación y la autoestima en las mujeres. Es este crecimiento personal el que puede conducir a afirmar un papel más importante en la sociedad alcanzando posiciones sociales nuevas y diferentes, respondiendo mejor a las imposiciones y defendiendo su dignidad. En este camino hacia la concienciación, las mujeres llegarán finalmente a considerar que son un recurso preciado, un tesoro que es preciso proteger. Este logro pasa inevitablemente por un uso activo de las herramientas de conocimiento y desarrollo de la capacidad transmitidas: al convertir los conocimientos especializados en acción, las mujeres adquirirán la capacidad de reconocer e interpretar el valor de su contribución a sus comunidades y entornos de vida.

Así pues, el aumento de las aptitudes personales y profesionales puede convertirse en un importante activo para facilitar el proceso de emancipación. El auténtico cambio consiste en aumentar la conciencia sobre las cuestiones de género y orientar la mentalidad hacia una manera de pensar que supere las desigualdades. Una vez iniciado este proceso, se derivarán repercusiones positivas en los ámbitos político, social y económico de un país de manera natural.

Muchas de nuestras actividades de formación se sitúan en entornos en los que se registran los porcentajes más altos de víctimas de abusos, en particular en el contexto africano, donde el 36,6% de las mujeres son víctimas de la violencia, o en la región del Medio Oriente, donde llegan al 37%, y en Asia Sudoriental, con un 37,7%.

Aunque se han hecho progresos en el logro de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (entre ellos, el acceso a la educación primaria en condiciones de igualdad entre niñas y niños), la violencia contra la mujer y la niña sigue siendo una de las violaciones más graves de los derechos humanos, y queda mucho trabajo por hacer. Con el nuevo Objetivo de Desarrollo Sostenible 5, se ha renovado el compromiso hacia la mejora de las condiciones de las mujeres: en consonancia con estos principios, Hydroaid seguirá luchando por la mejora de la condición social de las mujeres en todas sus actividades.